

„mantener por interés propio este edificio, que
 „aquellos quieren destruir... El Universo entero
 „los conjura para que no establezcan hypotésis que
 „le deben ser tan funestas. A pesar de una voz tan
 „universal, y à despecho de tantas instancias y de
 „tantas personas interesadas en la conservacion de la
 „Religion, ¿no es un colmo de brutalidad y de furor
 „el publicar que esta Religion es una quimera, en-
 „carnizarse en combatirla, y poner toda su apli-
 „cacion y su punto de honor en destruirla? “

Prendamos aqui el hilo del discurso respecto de este argumento que mira singularmente al peligro de los llamados expresamente Filósofos, en atencion à que quanto se ha dicho en las Disertaciones pasadas y se dirá en las que se siguen, les conviene con toda propiedad, y descubrirá mas y mas el campo de sus máximas particulares. Tenemos bastante para concluir que los Filósofos, dichos tambien *Naturalistas*, están juntamente convencidos de reos de Estado, asi por lo que pretenden parecer en la cutis, como por lo que interiormente y en realidad de verdad son: conviene à saber, unos impiós irreligionarios, Libertinos, è independientes de toda potestad divina y humana.

Tambien podemos concluir el fin de esta primera parte, habiendo mostrado suficientemente que la irreligion ò el Ateismo, bajo qualquiera nombre que se le dé, ya de Materialismo, ya de Espinosismo, ya de Fatalismo, Deismo, ò Filosofia, es un mal absoluto y sin alguna mezcla de bien respecto de los Estados y Gobiernos humanos. Por consiguiente, que la Supersticion, por mas inconvenientes y daños que pueda traer à las Naciones,

no

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 305
 no es jamás tan perniciosa y tan desnuda de toda especie de bien. Esto nos lo mostrará mejor lo que se sigue segun el orden.

DISERTACION IV.

ES ABSOLUTAMENTE NECESARIA una Religion, verdadera ò falsa, para todo Estado.

NO queremos decir que admitida una Religion, como quiera que sea, hay lo necesario ò lo que basta, para establecer un Gobierno ò para soportarlo; sino que es tan necesaria la nocion y profesion de algun culto, que à falta del que Dios nos ha trazado por sí mismo, cada gente tendría necesidad de prescribirse uno à su arbitrio para conservarse de algun modo: asi como segun la comparacion de Gerson, à falta de moneda buena y legitima, se sirven los pueblós de qualquiera otra señal.

Mas conviene advertir que en esta comparacion, que ha usurpado Voltayre, cabe algun sofisma. El util principal de la moneda es servir de señal pública para recibir por ella las demás cosas necesarias ò conmodas à la vida. Para este fin puede servir lo mismo un villete, ò una moneda hecha de qualquiera materia, teniendo el sello Real del Príncipe, la estimacion comun, y la tasa de su valor. Mas no es asi la Religion, respecto del interés que por su medio esperamos conseguir todos los hombres. A

Tom. IV.

Qq

cam-

I.
 se declara el proposito y el título de esta Disertacion.

II.
 Que comparacion cabe entre la moneda y la Religion.

cambio de las supersticiones no dará Dios la suerte feliz y eterna. Ni jamás hará valer las prácticas torpes del Paganismo, de modo que suplan por el culto revelado.

Aun respecto del provecho que deja al Estado temporal la Religion, no suplirá jamás el uso de la falsa el defecto de la verdadera. La una, digo la falsa, entretendrá una forma de Estado imperfectísima, sin costumbres, sin virtudes sólidas, y sin ideas seguras de política. La otra, que es la verdadera, dá solamente una forma cabal de Gobierno y de política; de tal modo que si nuestras pasiones inmortificadas no turbáran el orden admirable que de sí mismo establece el Christianismo, sería cada Estado Católico un cielo tranquilo.

De esto hablaremos en el fin de este libro. Ahora trataremos de la necesidad de la Religion en comun, para todos los Gobiernos y Príncipes. Lo que se convence claramente por dos medios. El primero, por la experiencia de todos los pueblos, sin que hubiese jamás alguno donde no se haya profesado y amado alguna Religion. El segundo es singular; porque se toma de las mismas blasfemias que han pronunciado los impíos en desprecio de la Religion. Con el primero pruebo yo, que por la Religion, ó por ocasion de ella, han sido hechas las leyes, la política, y las mejores cosas humanas. Con el segundo quieren probar erradamente los Filósofos, que para utilidad de la política y de las cosas humanas ha sido hecha la Religion. Pero así de nuestra verdad, como de su error no se convence que una Religion es necesaria.

AR-

ARTICULO I.

LA EXPERIENCIA DE TODAS
las Naciones prueba la necesidad de la Religion
para qualquiera forma de Gobierno.

§. I.

EN el libro primero (1) se probó la necesidad de una Religion para todo hombre, por los principios esenciales que nos constituyen. Con esto ahora nos parecerá mas cierta una observacion de Cicerón. Todos, (dice) todos se mueven como por la fuerza de una inclinacion natural (2) hácia los ejercicios religiosos, y aman los Dioses antiguos que recibieron de sus mayores. Reverenciarlos y adorarlos diligentemente, y conservar sus ritos antiguos es su primer estudio.

La inclinacion natural entre los padres y los hijos, de unos hermanos á otros, y el amor de todos á su padre, fueron los primeros y tiernos lazos que juntaron sin tyranía á una Monarquía doméstica. Pero el respeto de muchas familias y su inclinacion á un Dios que era comun á todos, comenzó á juntarlos en sociedades públicas, dándoles frecuentes ocasiones de tener juntas generales entre sí mismas. Esto iba formando los pueblos: luego nacía la nece-

Qq 2 si

(1) Lib. I. p. 2. discurso preliminar. §. 1.
(2) Cic. act. in Verrem: omnes Religione moventur, et Deos patrios quos à maioribus acceperunt, collendos sibi diligenter et retinendos arbitrantur.

III.
Sentencia de Cicerón.

IV.
Como nacieron de la Religion las sociedades, leyes, y artes.

sidad de las leyes ; y se despertaban en todos las sientas de las artes. Sentíase despues el gusto que las adelantaba y corregía : con esto herbía la industria ; y de todo provenia la necesidad del comercio , y la utilidad del mutuo auxilio , prestando uno al otro sus obras y cosas que le sobraban , à cambio de las del otro que necesitaba.

V.
El gusto de la arquitectura nació por los templos.

El designio de hacer templos ò casas comunes, donde congregarse muchas familias para ofrecer à Dios sus votos , comenzó à elevar las primeras idéas de la arquitectura , que estaban humilladas y atadas à las estacas que sostenian los tabernáculos de los pastores , ò las cabañas que ponian à los hombres à cubierto de las tempestades. La necesidad de casas mayores, donde cupiesen todos, trazó los edificios magníficos ò Basílicas ò templos ; pero el fin à cuyo honor se dedicaban , y el gusto los ordenó en compartimientos y cuerpos. Los puntales ò pies derechos se mudaron en columnas de várias proporciones ; los puentes ò planchas en arquitraves ; las puertas humildes estendieron y alzaron sus límites , y se coronaban de frontispicios ; y las techumbres de paja y ramas , atadas con juncos ò tomizas à unas toscas vigas , se mudaron en preciosos maderamentos, unidos sobre lazos de ciprés y de cedro ; y despues en las fornidas bóvedas , vueltas sobre los arcos torales , como se estiende el colchón sobre las cinchas ò cuerdas de la cama.

La holganza del Sábado , que jamás se olvidó, los juntaba para celebrar las fiestas , y los quitaba del trabajo. No solamente el hombre , pero aún su jumento no servia aquel día à las cargas , y el buey era desatado del arado , y coronado de flores,

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 309
gozaba de un pesebre lleno (1).

La alegría y (2) el reposo que gozaba toda criatura , les hacía sentir la bondad del Criador ; y se mostraba que no eran todavia algunos Dioses sombríos y crueles los que adoraban ; sino el único y verdadero Dios que se alegra en todas sus obras, è inspira este mismo placer entre ellas mismas.

La institucion de las fiestas ò ferias sagradas produjo bien inmediatamente la de las ferias públicas y civiles. La ocasion de haber de concurrir todos en un lugar , lo era muy proxíma para comunicarse los unos con los otros , y despues de haber cumplido sus votos para con Dios , hacer tratados , promesas y pactos entre sí mismos. ¿ Qué mejor oportunidad para permutar unos con otros el sobrante de las obras hechas en toda la semana , y prometerse los servicios que necesitaban recíprocamente para el tiempo venidero , ya de la siembra, ya de la vendimia, y de todas las otras cosechas ?

Observese bien , y se verá que muchas de las ferias ò mercados célebres que hoy se tienen en el Reyno , deben su principio à ciertas ferias sagradas que atraen y juntan en un lugar los votos de muchos pueblos.

Las comidas comunes eran quasi consiguientes al concurso de muchas familias , convenidas en un mismo puesto , y por una causa comun de piedad. Esto los hacía mas unos entre sí mismos : los mí-

VI.
Las ferias civiles nacieron y nacen de las ferias Sagradas.

VII.
Nacen las comidas comunes, los años , los matrimonios, y la poblacion.

(1) Luce sacra requiescat humus , requiescat arator
Et grave , suspensio vomere , cerset opus.
Solvite vincla jugis : nunc ad præsepia debent
Plena coronato stare bobes capite.
Omnia sint operata Deo. Tibull. 2. 12.
(2) Dii quoque ut à cunctis illari pietate colantur
Tristitiam poni per sua festa jubent. Ovid. Pont. 2. 14

tuos dones los obligaban recíprocamente con amistades particulares; prendian entre las familias diversas los fuegos de aquellos amores, que aunque honestos, no saben arder ni alimentarse con la sangre de las familias propias. De aqui los matrimonios ordenados, la poblacion clara y distinguida por linages, la extension de las Ciudades, y la formacion de las Naciones.

§. II.

La desgracia de los hombres consistió en que creciendo sus pasiones con estas mismas ocasiones, empezaron à corromperse apresuradamente las costumbres, y à enturbiarse la fuente pura de la Religion, à quien debian su principio y aumentos. Sucedió como otras veces; *lo que se comenzó por espíritu se consumió ò concluyó en carne* (1).

Olvidandose presto de Dios, ladeaban el culto hácia muchas cosas que no lo merecian; y toda la tierra se cubria con diferentes supersticiones. La Moral era como el dogma, y la política vino à ser tan bárbara, grosera y ciega, como la doctrina de la Religion y de la Moral.

Pero mala ò buena, en ninguna parte ni en pueblo alguno faltó toda forma de Religion. Aunque las Ciudades no tubieran muros, no se pasaban sin templos; y aunque careciesen de leyes y de costumbres, tenían cuidado de multiplicar sus Dioses y de honrarlos. Primero que de salvar su vida y la de su anciano padre, trató Enéas de sal-

(1) Ad Galat. cap 3. v. 3.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 311
salvar del fuego (1) à los Dioses de su familia. Esta sombra de Religion agradó tanto à los Griegos, que en la ruina de la Ciudad antigua reservaron del saco à la casa de Enéas (2).

Entre los Romanos, dice Valerio Máximo, que fue el primer estudio no solo conservar su Religion, sino tambien amplificarla; de modo que los hijos de diez Príncipes fueron destinados por un *Senatus-Consulto* à instruirse en la disciplina de las cosas Sagradas por todos los pueblos de Etruria (3). Esta piedad en que se aventajaron à todas las Naciones y Gentes, segun Cicerón (4), les dió su dominacion, mas bien que la astucia y la fortaleza de sus armas. Estaban en la persuasion de que Dios premiaba con prosperidades (5) à los que le reverenciaban, haciendo miserables à los negligentes en su culto: y así por el interés de prosperar el Estado, persuadía Aristóteles à su discípulo Alexandro à ser religioso y hacer que lo fuesen todos (6).

Si quiesieramos ò pudieramos oír à todos los pueblos antiguos y à los que ahora son, veriamos sin duda fiestas y cultos torpísimos, várias opiniones de Dioses y de religiones; pero apartando de la vista por un instante su deformidad, notariamos que

IX.
Siempre quedó alguna Religion.

(1) Tu genitor cape sacra manu patrisque Penates;
Me bello ex tanto digressum atrectare nefas,
Donec me flumine vivo abluerò.

(2) Aelian. Var. histor. lib. 3. cap. 24. Græci Enææ pietate oblectati universas possessiones ei reliquerunt: Constantes erga eos qui pietatem in Deos exercent, qui Parentes reverenter colunt, etiam natura inimicos, non posse non æquos et placatos se prevere.

(3) Valer. Maxim. lib. 1. de Religion. Tantum autem antiquis studium, non solum servandæ sed etiam amplificandæ Religionis fuit, ut è florentissima tunc et opulentissima civitate decem Príncipum filii Se natus-Consulto singulis Etruriæ populis percipiendæ sacrorum disciplinæ gratia traderentur.

(4) Cic. orat. de Arusp. respons. non calliditate aut robore sed pietate ac Religione omnes gentes nationesque superavise.

(5) Liv. lib. 7. Omnia prospera eveniunt colentibus Deos, adversa spernentibus.
(6) Arist. Rhetor. ad Alexandr. Scito Deos proniores esse in eos qui maximè illos colunt.

cada gente estimaba su costumbre , y esperaba de su falsa Religion la felicidad de su Estado , al modo que nosotros la esperamos en premio de la verdadera piedad , aunque aqui con cierta fé , y alli con error.

Esto confirma , que la Religion en comun es una idea nacida con el hombre è inseparable de él. El mismo Voltayre no podia pensar de otro modo , quando discurria sobre los principios de Newton y de Locke. „ Es constante (decia) que (1) Dios „ ha dado à las avejas y à las hormigas cierta cosa „ para hacerlas vivir en comun , que no ha dado à „ los lobos: una vez que todos los hombres viven „ en sociedad , debe ser cierto que hay en su naturaleza un vínculo secreto conque quiso Dios juntar los unos con los otros. Pues si à tal tiempo de la edad , las ideas venidas por los mismos sentidos à hombres organizados de la misma forma , no les dieran poco à poco los mismos principios necesarios à toda sociedad , es aun mas cierto que

„ estas sociedades no subsistirian. Vé alli porque „ desde la siesta à Mexico están en monopolio de la ver- „ dad , el agradecimiento , la amistad , &c. “

§. III.

X.
Un sofisma de
Bayle copiado so-
bre Luciano.

Todo sirve à nutrir la incredulidad de los Filósofos , resolviendo los mismos hechos en sofismas. Los Egipcios (dice Bayle) han creido de un modo ; los Persas de otro , los Indios de otro , los Judíos de otro , los Christianos de otro , los Ale-

(1) Volt. Elem. de Nevvt. p. 1. cap. 5.

Alemanes de una forma , los Gaulas de otra , los Romanos de todas. ¿ Pues à quál de estas Religiones (pregunta) nos debemos atener ? y saca por consecuencia que se deben reprobear todas.

Este Sofisma lo copió Bayle del impío Luciano en su coloquio intitulado : *Jupiter tragædus*, donde introduce à Damis Filósofo Epicureo altercando con Timocles Filósofo Estóyco. Timocles arguye contra la Irreligion de los Epicureos con el consentimiento universal de todas las Naciones : à lo que le replica Damis. „ Es grande y llena de „ turbacion y confusion la multitud de opiniones , „ juzgando cada Nacion de su manera (1). Porque „ los Scytas sacrifican à Acinace ; los de Tracia à „ Zamolxis , un prófugo que consta haberles ido de „ Samos : los de Frigia à la Luna ; los de Ethio- „ pia al Dia ; los Cylenios à Faeto ; los Asirios à „ una paloma ; los Persas al fuego ; los Egipcios en „ general al agua , y los de Menfis en particular al „ buey ; los de Pelusio al ajo , y otros à la ci-

„ guèna , o al crocodilo , o à los gatos , o à las mo- „ nas , o al Cinocefalo. Otros adoraban al hombre „ recho , adorando otros por el contrario al sinies- „ tro. Estos dan culto à la mitad de la cabeza , aque- „ llos à un vaso de tierra o à un plato. ¿ Por ven- „ tura , mi Timocles , no os parecen todas estas co- „ sas dignas de risa ? “

Para el intento de Luciano , o el de Damis en cuya boca explica su sentencia , tenia otra fuerza este discurso que en la pluma de Bayle , donde no tiene alguna , ni aún asunto. Luciano queria probar

Tom. IV.

Rr

con-

1) Lucian. Jupit. tragædus ant. fin.

XI.
Luciano arguye
con mas juicio
que su copian-
te.